Abanicos



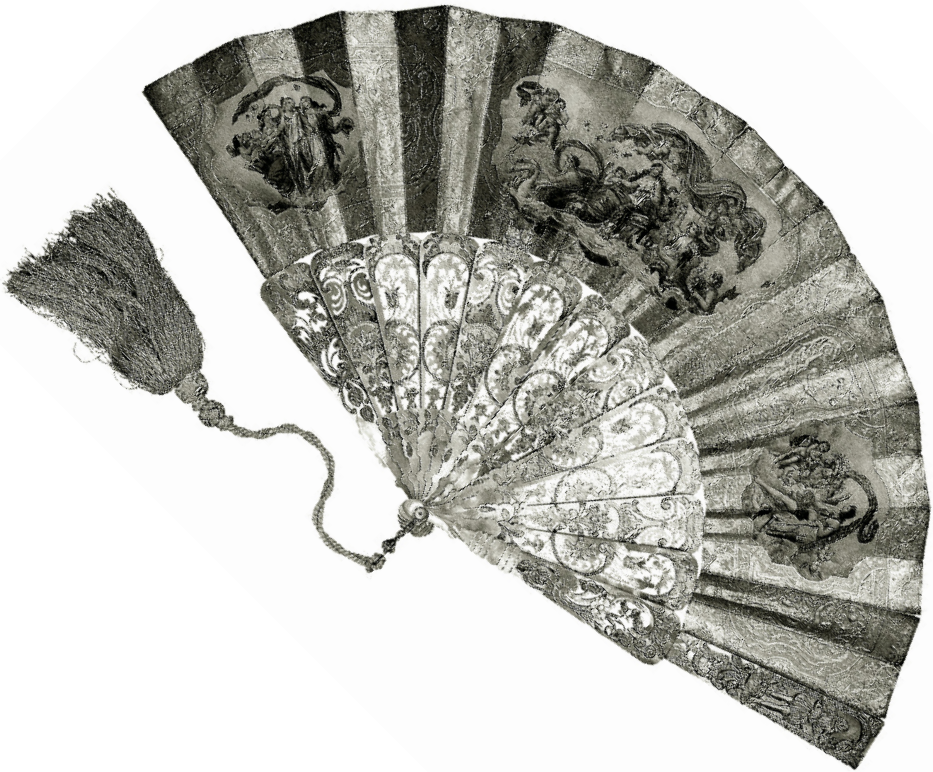
© Sirrocco, Londres, UK (Versión inglesa)
© Confidential Concepts, Worldwide, USA
para lengua castellana EDIMAT LIBROS, S.A.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ISBN: 978-1-78042-039-4

Título original: *Fans*
Autor: Alexander F. Tcherviakov
Traducción: Millán González Díaz
Maquetación: Baseline Co Ltd

"No soy más que unos huesos alargados,
todos igualitos, con piel ligados,
en compañía siempre brillo ufano,
sin mí no hay fiesta al calor del verano".



El lenguaje del abanico en el siglo XVIII

Bostezar detrás del abanico: *Vete, me resultas aburrido.*
Levantar el abanico hacia el hombro derecho: *Te odio.*
Bajar el abanico cerrado hacia el suelo: *Te desprecio.*
Tocarse ligeramente el ojo derecho con el abanico cerrado: *¿Cuándo nos vemos?*
Señalarse a sí misma con el abanico cerrado: *Siempre quiero estar contigo.*
Amenazar con el abanico cerrado: *No seas demasiado osado.*
Levantar el abanico con la mano derecha: *¿Me eres fiel?*
Esconder los ojos detrás del abanico: *Te quiero.*
Ofrecer un abanico: *Me gustas mucho.*
Encubrir el oído izquierdo con el abanico cerrado: *No reveles nuestro secreto.*
Sujetar el abanico sobre el corazón: *Soy tuya para toda la vida.*
Cerrar lentamente el abanico: *Estoy completamente de acuerdo, acepto todo lo que dices.*

V. Pokrovski. "Elegance in the Satirical Literature of the 18th Century". Moscú, 1903, pág. 43.

El lenguaje del abanico en el siglo XIX

Abrir completamente el abanico: *Me lo estoy pensando.*
Colocar la mano sobre el corazón mientras se sostiene el abanico abierto frente a los ojos: *Te quiero.*
Señalar con el abanico hacia el suelo cerca de uno: *Acércate.*
Presionar el abanico abierto con ambas manos contra el pecho a la vez que se levanta ligeramente la mirada: *Solicito humildemente perdón.*
Tocarse ligeramente la boca con el abanico cerrado: *¿Podría hablar contigo en privado?*
Abrir completamente el abanico y agitarlo en dirección al interlocutor: *Espero estar siempre contigo.*
Mirar al abanico cerrado: *Siempre estoy pensando en ti.*
Sostener ligeramente el abanico cerrado con la mano izquierda sobre el corazón: *¿Me eres fiel?*
El número de varillas de un abanico semiabierto indica la hora de una cita: *A la hora convenida.*
Volver la cara interior del abanico hacia el interlocutor: *No podré acudir a la cita.*
Mover el extremo del abanico sobre la palma de la mano, como si se estuviera escribiendo una carta: *Te haré llegar noticias.*
Separar al interlocutor agitando el abanico cerrado: *No me gustas.*
Dirigir el abanico abierto en dirección al suelo: *Te desprecio.*
Abrir y cerrar el abanico repetidamente: *Eres demasiado osado.*

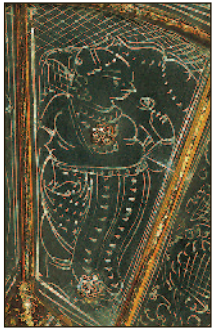


Cerrar el abanico con enfado y darle vueltas febrilmente en la mano: *Estoy enfadada contigo.*
Presionarse la barbilla con el abanico cerrado: *Estoy de mal humor.*
Escribir con el dedo en la parte exterior del abanico: *Hazme llegar una carta.*
Mirar al abanico abierto mientras se balancea la cabeza de un lado al otro: *No me quieres conocer.*
Girar con la mano derecha el extremo del abanico cerrado sostenido con la mano izquierda: *Te están engañando.*
Sujetar los dos extremos del abanico cerrado entre las palmas de las manos: *Exijo una respuesta.*
Señalar hacia un asiento con el abanico cerrado: *Siéntate junto a mí.*
Señalar hacia un asiento con el abanico abierto: *¡Ya es suficiente! Me estás aburriendo.*
Señalarse varias veces la frente con el abanico cerrado: *¿Estás loco?*
Presionarse la barbilla con el abanico abierto: *Deja ya tus repugnantes bromas.*
Presionar el abanico cerrado contra el hombro derecho: *Te detesto.*
Dejar caer repetidamente el abanico medio abierto en la mano izquierda: *Ni una palabra más.*
Agitar el abanico abierto hacia una misma: *Baila conmigo.*
Cubrirse la palma de la mano izquierda con el abanico abierto, sostenido con la mano derecha: *Guarda el secreto.*
Entregar el abanico cerrado al interlocutor: *Me gustas mucho.*
Colocar el abanico abierto contra la mejilla derecha: *Sí.*
Colocar el abanico abierto contra la mejilla izquierda: *No.*
Colocar el abanico cerrado contra el oído derecho: *Te estoy escuchando.*
Sostener el abanico cerrado contra la sien derecha: *Deja de estar celoso.*
Abrir y cerrar el abanico con elegancia: *Tus deseos serán satisfechos.*
Reposar el abanico cerrado en el interior de la mano izquierda: *No te entiendo.*
Tender con elegancia el abanico abierto hacia el interlocutor: *Bienvenido.*
Pasarse el abanico cerrado con impaciencia de una mano a la otra: *Estoy muy preocupada.*
Mientras se sostiene abierto con la mano derecha, hacer girar el abanico con la mano izquierda: *Mis padres se oponen.*
Dar golpecitos con el abanico cerrado entre los dedos de la mano izquierda: *Debemos interrumpir esta conversación.*
Presionar el abanico cerrado contra el corazón sujetándolo con ambas manos: *Líbrame de esta compañía insoportable.*
Dejar colgando de la mano derecha el abanico cerrado: *Adiós.*

V. Pokrovski. "*Elegance in the Satirical Literature of the 18th Century*", págs. 44-46.



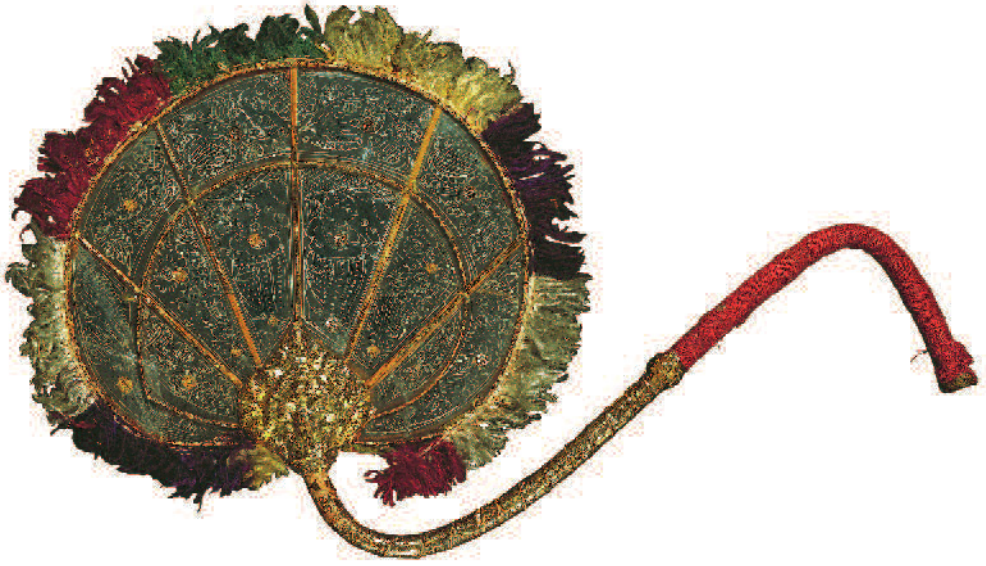


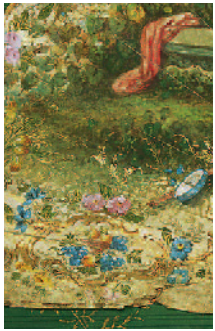


La historia del abanico remonta sus raíces a lo más profundo de la Antigüedad. Al principio, este accesorio servía como protección contra el sol, para refrescarse y alejar molestos insectos. Los primeros prototipos que se conocen hoy en día eran probablemente dones obtenidos directamente de la naturaleza: una rama, una hoja grande, un penacho de plumas. Son numerosos las leyendas y mitos de diversas culturas y países que reclaman para sí el honor de relatar el origen más remoto del abanico.

Anónimo
Pantalla en mica con la representación de dos figuras femeninas

Holanda, finales del siglo XVII / principios del XVIII
Madera, mica, papel maché, cartón, piel, seda, pintura, escultura, dorado, 36,3 x 33 cm
Museo Estatal de Ostankino, Moscú









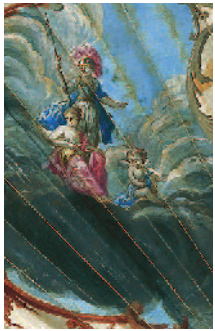
Sin embargo, con toda probabilidad, es una leyenda medieval europea la que remite el origen del abanico a una mayor antigüedad. La historia cuenta como Eva, molesta al despertarse por la insistente mirada de Adán, arrancó la rama de un árbol y comenzó a abanicarse mientras contemplaba con curiosidad las maravillas del Paraíso.

Se han conservado por escrito algunas de estas narraciones antiguas, y algunas imágenes también confirman el uso del abanico en las diferentes culturas. Según los poetas chinos,

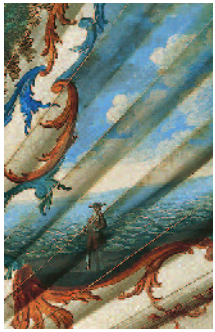
Renaud y Armidia
Abanico de doble hoja, decorado por ambos lados

Rusia, principios del siglo XVIII
Pergamino, pintura, 14,5 x 55 cm
Museo Estatal de Ostankino, Moscú









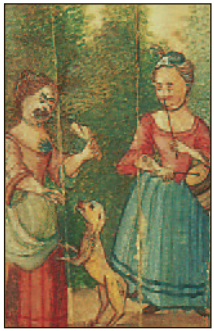
el abanico de pantalla apareció en su país en torno al inicio del segundo milenio antes de Jesucristo. Por lo que respecta al abanico plegable, se introdujo en China durante el siglo X a.C. Parece muy probable que haya llegado procedente de Japón. Asimismo, también se encuentran referencias al abanico en las grandes epopeyas indias, el *Mahabharata* y el *Ramayana*.

Para los habitantes del Antiguo Egipto, el abanico era el símbolo de la felicidad y de la paz celestial, y se consideraba un signo del gran

Anónimo
Abanico de doble hoja, decorado por ambos lados con tres paneles pintados

Rusia, alrededor de 1750
Varillaje con 23 varillas de hueso calado. Papel, hueso, tafetán, pintura, escultura, hilado, dorado, 38 x 65 cm
Museo Estatal de Ostankino, Moscú









mérito de una persona. Ésta es la razón que explica los abanicos de largas empuñaduras que aparecen en los frescos y las hojas de papiro donde se representan procesiones y ceremonias victoriosas.

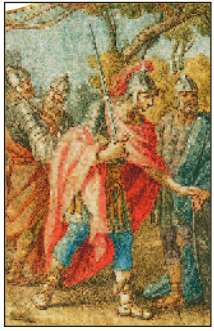
Igualmente, el abanico se extendió a lo largo y ancho del mar Egeo. En Roma, el *flabellum* o abanico era un accesorio indispensable en la indumentaria femenina. Los abanicos más apreciados eran los que tenían pluma de pavo real, que eran importados y muy costosos.

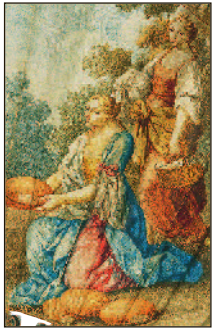
La Cosecha
Reverso de un abanico de doble hoja decorado por ambos lados

Alemania, mediados del siglo XVIII
Varillaje con 21 varillas de madreperla. Papel, madreperla, pintura, joyas de imitación, escultura, incrustaciones, dorado, 26,5 x 44,5 cm
Museo Estatal de Ostankino, Moscú







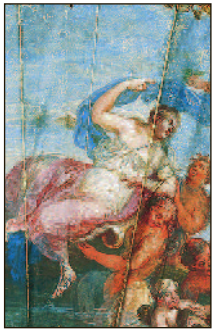


Para los primeros cristianos, los abanicos también eran objetos cotidianos indispensables. Se utilizaban en las habitaciones de los enfermos, así como en las ceremonias celebradas en las iglesias. En origen, su uso se correspondía con su función primigenia: se utilizaban para refrescar el vino y el pan de la Eucaristía y mantener alejados a los insectos. Finalmente, se convirtieron en una parte integral del ritual; adquirieron un significado simbólico durante la liturgia y, más tarde, tras haber adoptado una forma peculiar, recibieron el nombre de *ripis*.

Abigail frente a David
Abanico de una hoja

Francia, alrededor de 1759
Varillaje con 20 varillas de madreperla. Pergamino, madreperla, hoja dorada y plateada, pintura, escultura, incrustaciones, 29 x 54,6 cm
Museo Estatal de Ostankino, Moscú







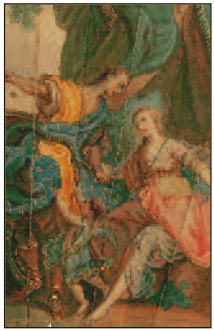


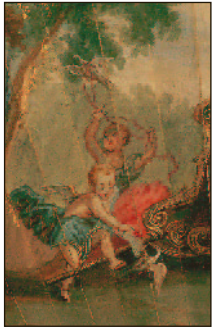
No tenemos muchos datos acerca del uso del abanico en la alta sociedad en los albores de la Edad Media. Sin embargo, según ciertos investigadores, el abanico no había desaparecido por completo. Creemos que este accesorio se extendió por todo el mundo a partir del siglo XI. Pero esto se circunscribía probablemente a abanicos de pantalla, y en Europa se hacían habitualmente de plumas de avestruz, cuervo, pavo real y más raramente de otros materiales.

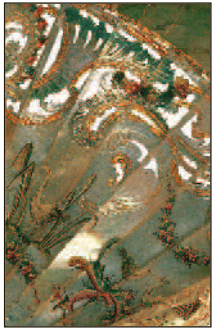
El nacimiento de Venus
Abanico de doble hoja, decorado por ambos lados

Francia, alrededor de 1760
Varillaje con 15 varillas de concha. Papel, concha, pintura, escultura, grabado, hoja dorada con incrustaciones, 28,5 x 54 cm
Museo Estatal de Ostankino, Moscú







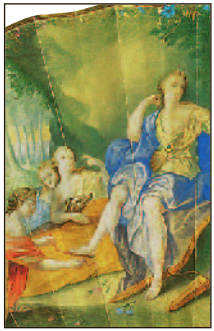


Hasta el siglo XVI, los abanicos se designaban en Francia con la palabra *chasse-mouche* (traducido, "cazamoscas"), lo que hace referencia a una de sus funciones originales, esto es, mantener alejados a los insectos. A partir del siglo XVI, se impuso el término *éventail* (literalmente, "abanico"). Según la mayoría de los investigadores, es en este periodo cuando aparece en Europa el abanico plegable, que parece haberse introducido en el continente entre finales del siglo XV y principios del XVI.

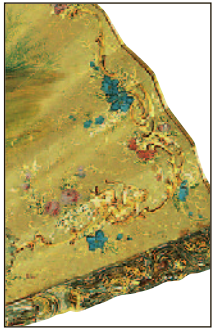
Venus y Aurora
Abanico de doble hoja, decorado por ambos lados

Alemania, alrededor de 1760
Varillaje con 20 varillas de madreperla. Papel, madreperla, joyas de imitación, pintura, escultura, dorado, 27,5 x 59 cm
Museo Estatal de Ostankino, Moscú









Procedente de China, fue exportado hasta Portugal y España y, a continuación, hizo su aparición en otros países. Durante este periodo fue utilizado sobre todo por la aristocracia de las grandes cortes europeas. Por ejemplo, Catalina de Médici contribuyó a su adopción por parte de la corte francesa. El propio rey Enrique III sentía fascinación por los abanicos, que nunca dejaban de causar admiración entre los cortesanos.

El baño de Diana
Abanico de doble hoja, decorado por ambos lados

Alemania, alrededor de 1760
Varillaje con 21 varillas de madreperla. Papel, madreperla, pintura, escultura, incrustaciones, 28,5 x 51 cm
Museo Estatal de Ostankino, Moscú









A lo largo del siglo XVII, los abanicos plegables se convirtieron en el modelo usado más habitualmente. Pero durante este periodo no dejaron de usarse los abanicos de pantalla, y hasta finales del siglo XVII incluso siguió existiendo la forma ya un tanto extravagante de una bandera fija en un asta.

A mediados del XVII, el abanico plegable había suplantado definitivamente al abanico de pantalla.

El baño de Diana

(Reverso del abanico)

